

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2007

RELACIONES DE GÉNERO EN PROCESOS MIGRATORIOS PERIURBANOS EN PUEBLA

Hilaria Angélica Gómez Calderón, Beatriz Martínez Corona y María Da Gloria Marroni

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.3, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 621-648



e-revist@s



RELACIONES DE GÉNERO EN PROCESOS MIGRATORIOS PERIURBANOS EN PUEBLA

GENDER RELATIONS IN PERIURBAN MIGRATORY PROCESSES IN PUEBLA

Hilaria Angélica Gómez-Calderón¹, Beatriz Martínez-Corona² y María Da Gloria-Marroni³

¹Maestra en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola por el Colegio de Posgraduados, *Campus* Puebla. Correo Electrónico: hilange@hotmail.com, ²Doctora en Ciencias, Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados, especialista en Estudios de Género. Correo Electrónico: beatrizm@colpos.mx, ³Doctora en Sociología, Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo Electrónico: cs000822@siu.buap.mx

RESUMEN

El fenómeno de la migración en el estado de Puebla se ha agudizado, sus manifestaciones están presentes tanto en las comunidades rurales como urbanas, la magnitud del mismo obliga al estudio de éste proceso y sus efectos. Se presentan resultados de investigación sobre procesos migratorios de población de áreas periurbanas marginadas de la ciudad de Puebla, México, el caso de la Colonia Antorchista. Se analizan los efectos de la migración masculina en los y las integrantes de los grupos domésticos, quienes han vivido también recientemente, procesos de migración del campo a la ciudad, para luego enfrentar la migración hacia los Estados Unidos de algunos de sus miembros varones. Se aplicó un cuestionario a estudiantes de educación media superior y básica para identificar la incidencia de la migración en la zona de estudio. Se aplicaron encuestas y entrevistas estructuradas a mujeres esposas, madres y hermanas de varones emigrantes hacia los Estados Unidos de América. La información cuantitativa y cualitativa obtenida permitió identificar efectos diferenciales por género del proceso migratorio, las características del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres. Así como, el uso y control de las remesas en los grupos domésticos estudiados; y, los retos y dificultades, que las entrevistadas identifican, enfrentan las emigrantes en su viaje y en su establecimiento en Estados Unidos. Se encontró la permanencia de elementos de orden estructural que limitan la transformación de las relaciones de género hacia la equidad, y los cambios en la posición social de las mujeres en los grupos domésticos periurbanos con varones migrantes.

Palabras clave: Migración, género, remesas, trabajo.

SUMMARY

The migration phenomena in the state of Puebla has become serious; its manifestations are present both in rural communities and urban communities, the magnitude of this problem force to study this process and its effects. Here are presented results of the investigation results about migratory processes of population of excluded periurban areas of the city of Puebla, Mexico, the case of the "Unión Antorchista" colony. The effects of the masculine migration in members of domestic groups are analyzed, that have also lived recently, processes of migration from field to city, soon to face migration towards United States of America of some of their male members. A questionnaire to students of superior and basic education was applied to identify the incidence of migration in the zone of study. To surveys and interviews structured to women were applied (spouses, mothers and sisters of men emigrants). Obtained quantitative and qualitative data allowed identifying differential effects by sort of migratory process, and characteristics of productive and reproductive work of women. As well as, the use and control of remittances in studied domestic groups; and, challenges and difficulties, that interviewed people identify, emigrants face in their trip and his establishment in the United States. One was the permanence of elements of structural order that limit transformation of gender relations towards the equality, and changes in the social position of the women in the periurban domestic groups with migrants men.

Key words: Migration, gender, remittances, work.

Recibido: 19 de Agosto de 2007. Aceptado: 26 de Septiembre de 2007.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3 (3): 621-648.

INTRODUCCIÓN

Hombres y mujeres de zonas periurbanas¹ y de zonas rurales, viven de forma diferencial por género el fenómeno de la migración internacional. En los asentamientos poblacionales periurbanos se ubican personas que han vivido ya la movilidad espacial desde zonas rurales hacia franjas adheridas a las ciudades en el territorio nacional, no obstante, la insuficiencia de empleos o su baja remuneración, aún en las ciudades, propicia que cada vez más habitantes de las colonias periféricas, como es el caso en la Ciudad de Puebla, México, se vean en la necesidad de migrar hacia Estados Unidos, propiciando nuevos retos y reacomodos al interior de los grupos domésticos de las zonas o comunidades de origen de los migrantes.

Los grupos domésticos desarrollan diversas estrategias para garantizar su reproducción, la migración hacia los Estados Unidos de América (EUA), generalmente de los esposos o hijos mayores, forma parte de dichas estrategias. La movilidad del resto de los integrantes suele darse en forma tardía, en etapas posteriores, o no darse, por lo que los efectos del fenómeno migratorio es diferencial por género y generación, entre los que se van, y las y los que se quedan (Muñoz, 2000). La perspectiva de género permite analizar la dinámica diferencial que enfrentan los y las integrantes del grupo doméstico, los efectos en la redistribución del trabajo, en acceso y control de recursos como las remesas y otros, así como en la condición y posición de las mujeres. Como señala Ariza (2000), la relación entre migración y grupo doméstico es un tema de creciente importancia. En el caso de grupos domésticos periurbanos, usualmente han enfrentado primero la migración desde los espacios rurales a urbanos, en ese proceso, con frecuencia son las mujeres quienes lo inician, y en el caso de la migración internacional generalmente son principalmente hombres quienes le dan comienzo.

Para propósito de esta investigación se eligió la Colonia Unión Antorchista, ubicada en la periferia de la ciudad de Puebla, cuya formación obedeció a un movimiento social de ocupación de la zona hace diez años, apoyado por la organización “Antorcha Campesina”. Se

¹ El espacio periurbano concebido como periferia de la ciudad, generalmente es identificada en función de sus rasgos morfológicos y funcionales, esta es una de las definiciones más comúnmente aplicadas. Comprende las áreas que rodean la ciudad y se encuentran en proceso de urbanizarse. La proximidad a las áreas urbanizadas y la carencia de los servicios con atributos urbanos, tales como la infraestructura urbana, son los criterios que subyacen esta definición de las zonas periurbanas (Allen, 2003).

eligió esta colonia, por existir referencias de procesos migratorios hacia los EUA de sus ocupantes y facilidades para acceder a información. La escasez de conocimiento acerca de procesos migratorios desde la perspectiva de género en zonas periurbanas motivó también el estudio realizado.

Se discuten antecedentes de la migración mexicana hacia Estados Unidos y aportaciones de los estudios que analizan la migración desde la visión de género; la migración urbano - rural y urbana; en los materiales y métodos se incluyen las características de la zona de estudio, la metodología empleada para la obtención de la información de campo; y, se presenta la descripción y análisis de resultados rescatando la visión de los y las sujetos del proceso migratorio acerca de las razones que tienen los habitantes de las zonas periféricas para emigrar; las características de las mujeres entrevistadas; así como los efectos de la migración en los grupos domésticos y las conclusiones de este trabajo.

La migración en México

La población mexicana se encuentra inmersa y afectada por la liberalización económica y comercial y por los procesos de globalización, en donde están presentes no solo los flujos de productos y mercancías sino la conformación de áreas de expulsión y atracción de fuerza de trabajo (Prakash y Hart, 2000). Otra consecuencia de la globalización ha sido la polarización de la riqueza, en los diferentes sectores de la economía mexicana como es el caso del sector agropecuario el cual, ante la apertura económica y la reducción del estado, se ha visto afectado negativamente, propiciando el desplazamiento de productores y productoras rurales hacia las grandes ciudades y hacia el exterior. Un gran número de ésta población ha recurrido y recurre a procesos migratorios, como han sido la migración campo-ciudad y la migración internacional hacia los E.U.A.

En la migración interna se observa que las urbes metropolitanas con sus zonas conurbadas presentan dificultades para proporcionar servicios y absorber a la población que reciben de los flujos migratorios provenientes de espacios rurales, población que tiene necesidades de empleo y de servicios de vivienda, salud y educación. El modelo económico prevaleciente en México y las políticas dirigidas al sector rural, como se ha mencionado anteriormente, han

propiciado movimientos poblacionales hacia las ciudades desde hace ya varias décadas, sin embargo, la insuficiente oferta de empleo y los bajos niveles de remuneración, además, la mayor parte de esta población no es mano de obra calificada, por lo que se ubica en empleos o actividades generadoras de ingreso informales o mal remunerados. Ello obliga a algunos miembros de los grupos domésticos a emigrar a otras regiones, incluyendo los EUA. Este tipo de migración tiene antecedentes históricos en el programa bracero, y ésta se ha visto recrudescida al grado de existir, de acuerdo a diversos autores cerca de 11 millones de mexicanos en los EUA en diversas condiciones, legales o ilegales. Situación que pone de manifiesto las relaciones desiguales entre las naciones, al no incluir en los tratados de libre comercio, el mercado de fuerza de trabajo. Así, la demanda de fuerza de trabajo y las condiciones en que se da el proceso migratorio, ha impulsado a los varones a desplazarse en busca de alternativas generadoras de ingresos a través de la frontera norte del país y a las mujeres a la migración interna, del campo hacia la ciudad.

De acuerdo con Marroni (2000: 89), “la migración en el interior del país es superior en las mujeres (29.4%) que en los hombres (28.4%), mientras que la migración internacional presenta un comportamiento inverso, con mayor participación de los hombres (4.8%) que de las mujeres (1.7%)”. Las mujeres tienden a inmigrar a lugares más cercanos a sus lugares de origen, a ciudades que les permitan un acceso más rápido a fuentes de empleo, pero también a seguir en contacto con sus comunidades de procedencia, con las que mantienen vínculos. Los hombres se inclinan más hacia la emigración internacional, básicamente a EUA y Canadá, con la finalidad principal de continuar desempeñando su función como proveedores al acceder a mejores empleos y mayores ingresos. Recientemente las mujeres mexicanas también están emigrando hacia Estados Unidos, son jóvenes que buscan mejores condiciones de empleo para enviar dinero a sus familias en México, y están también las mujeres que emigran para reunirse con sus maridos, o con sus hijos e hijas.

Como afirman Suárez y Zapata (2004:17) “la migración aparece en la escena mexicana del siglo XXI no como un problema nuevo, puesto que data de finales del siglo XIX pero si se presenta con características diferentes que intensifican el proceso en las dos últimas décadas del siglo pasado. En México, la incapacidad del sistema económico para dar ocupación a la

creciente población en edad de trabajar, la progresiva crisis del agro ocasionada por la falta de trabajo, escasez de tierra, violencia rural y pocos recursos para producir, deterioran las economías de subsistencia y aumentan las zonas marginales donde la pobreza lejos de disminuir se expande considerablemente”.

Migración rural-urbana

El proceso migratorio interno, presente en las ciudades o zonas urbanas han sido menos estudiadas comparativamente en lo que respecta a la evolución y los impactos de los procesos migratorios transnacionales, estos movimientos poblacionales continúan teniendo importancia puesto que la migración campo-ciudad, no ha dejado de ser vigente como estrategia de sobrevivencia y la cual se observó desde las décadas de los cincuenta y setenta, dando lugar al crecimiento de las grandes metrópolis y sus zonas periféricas.

La migración rural-urbana tuvo su mayor flujo a raíz de las crisis económicas en México, las cuales fueron desencadenadas a partir del modelo de sustitución de importaciones el cual propició “...la disminución en el porcentaje de participación del sector primario en la economía local, significando el aumento de los cinturones de miseria en el campo y en la ciudad...” (Patiño, 2004:133). Dicha situación favoreció la migración hacia las periferias de las ciudades como es el caso de la Ciudad de Puebla.

Un estudio realizado por Szasz (1993) muestra cómo la migración rural-urbana “unidireccional” de las décadas anteriores a los 70 que se extendió en México, caracterizada por los masivos desplazamientos de mujeres del campo hacia las grandes ciudades para trabajar (sobre todo en el ámbito del servicio doméstico), dio paso a un nuevo esquema de migración, en donde se advierten diferencias entre los desplazamientos de hombres y mujeres.

La persistencia del desempleo o su precariedad, la falta de oportunidades y la demanda de fuerza de trabajo en los EUA, ha dado pie a la continuación de éste proceso migratorio como alternativa para el mantenimiento y reproducción de los grupos domésticos periurbanos, esto ha llevado que algún miembro del grupo, principalmente varón, emprenda la migración

transnacional y se constituya ésta estrategia en una de las más recurridas para dar soporte económico a estos grupos (ENADID, 1994, en Suárez y Zapata, 2004).

Género y migración internacional

Los estudios de género sobre el fenómeno migratorio nos muestran y permiten analizar cómo la migración es experimentada de diferente forma por los y las integrantes de los grupos domésticos. La manera de enfrentar nuevas situaciones y formas de organización del trabajo, de toma de decisiones, las dificultades que los varones viven en el proceso migratorio, el uso y control y beneficio de las remesas, las relaciones de género tradicionales o sus transformaciones, entre otros. Esta perspectiva permite preguntarse si al tener más acceso a recursos con la recepción de remesas, las mujeres incrementan su capacidad de decisión o si son meras administradoras de los mismos y si tienen mayor participación en los ámbitos públicos al no estar presente el marido, modificando con ello el sistema de género tradicional, que las ubica en el espacio doméstico como ámbito de desempeño. También conocer y si esta ausencia incrementa sus jornadas de trabajo y si se dan cambios en la valoración del mismo y, si se encuentra concordancia con los hallazgos de otros estudios como los de Oehmichen (2000:19), que señala: “...frente a la ausencia masculina, las mujeres han asumido nuevas responsabilidades que anteriormente estaban a cargo de los varones...sus nuevas responsabilidades no se traducen automática ni necesariamente en una mayor capacidad de decisión de las mujeres, ni les otorga una mejor posición de poder o de prestigio al interior de sus familias y comunidades”.

Pareciera que nuevas responsabilidades no son garantía de que las mujeres tengan una mayor capacidad de toma de decisiones sobre los recursos materiales, ya que estas decisiones con frecuencia las sigue tomando el esposo, que a pesar de su ausencia física, sigue manteniendo el control sobre los recursos materiales y monetarios. Como lo destaca Oehmichen (2000: 20) “el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, hace del trabajo migratorio una práctica que refuerza el reconocimiento de los varones como figuras de autoridad legítima en el hogar y en la comunidad”.

Los efectos en la condición de las mujeres derivadas de los procesos migratorios del maridos o hijos está condicionado a las decisiones que éstos tomen desde el extranjero, por tanto enfrentan incertidumbre en cuanto a cambios nivel de vida de los y las integrantes del grupo doméstico debido a la dependencia de las decisiones del migrante, quien no siempre toma decisiones en función de las necesidades de su grupo doméstico, ya que, como señala Marroni (2000:104) “las remesas tienden a disminuir en la medida que aumenta el tiempo de permanencia del migrante y éste se desvincula del lugar de origen”. Tal situación puede traducirse en mayor tensión económica, emocional y social para las mujeres, que por lo regular ante esta situación quedan muy vulnerables.

Otro aspecto adicional es la incertidumbre del regreso o no del marido, algunos varones al establecerse en Estados Unidos y contar con ingresos, se desentienden de sus grupos domésticos en México, como es el caso de muchas mujeres mexicanas que se quedaron aguardando a sus hombres, como lo documentó Fagetti, (2000:127) “a Antonia le tocó un marido que fue desentendido desde que se casaron, hace más de veinte años. Muchas veces se ha preguntado ¿para qué tengo marido en el norte si no se acuerda de mí?”.

En muchos otros casos las mujeres tienen maridos virtuales, debido a que solo saben de ellos por los dólares que mandan, o por algunas de las llamadas telefónicas que reciben de ellos, ya que no son vistos físicamente durante mucho tiempo (D´Aubeterre, 2002). Ellas se quedan en espera del envío de remesas, también sufren inseguridad cuando los envíos no llegan, se tardan o son insuficientes e inconstantes, además en las primeras etapas del proceso muchos grupos domésticos se quedan endeudados para pagar el traslado del migrante y son las mujeres quienes asumen la responsabilidad del pago de tales deudas, obligando muchas veces a las mujeres a asumir el papel de proveedoras de su prole y responsables de los compromisos del marido (Marroni, 2000).

Otras consecuencias de la migración se observa en cambios en la organización de los grupos domésticos, como señala Ariza (2000), dado que los procesos de emigración masculina impulsan la conformación de hogares con jefatura femenina, de grupos domésticos nucleares

incompletos o de hogares extensos. La variación de los tipos de movimientos migratorios relacionados con el tiempo de residencia influye en la estructura familiar.

Nuevas responsabilidades ante la ya extensa y extendida jornada de trabajo para las mujeres se ven reforzadas por las asignaciones culturales que determinan las actividades que deben realizar las mujeres, además bajo el cuidado y vigilancia de los parientes del esposo (Zárate, 2000).

Los hombres migrantes se enfrentan a una serie de dificultades sociales como la discriminación y aún xenofobia por parte de los anglosajones, también se enfrentan a explotación, segregación racial e incomodidad, entre otras cosas. Esto se explica por diversas causas, la construcción social que identifica al prototipo del hombre norteamericano como anglosajón, las dificultades de comunicación con los empleadores por la carencia del idioma inglés, bajos niveles de escolaridad, por lo que tienden a ocuparse en sectores informales y de bajos salarios, y sin prestaciones, la insuficiencia de políticas de integración y acogida de la fuerza de trabajo migrante, el desconocimiento de sus derechos, a lo que se suman las dificultades enfrentadas durante el traslado.

La situación de pobreza y sus causas estructurales enfrentadas en el país de origen, México hace que los emigrantes mexicanos, se vean obligados a aceptar trabajos de bajo salario en condiciones laborales y de vida poco dignas, por ejemplo, vivir en hacinamiento varios migrantes en una misma casa o departamento, con la finalidad de ahorrar y mantener sus redes de apoyo. Conocer los efectos diferenciales en hombres y mujeres del proceso migratorio es necesario para entender no solo los aspectos materiales sino también los subjetivos y las relaciones de poder, como resalta Ariza (2000: 37), “la nula consideración de los aspectos subjetivos y simbólicos impide por completo evaluar las interrelaciones entre la migración y sus determinantes socioculturales”, como son los cambios identitarios, los aspectos emocionales y las posibles modificaciones en las construcciones sociales que reproducen o modifican las relaciones entre los géneros.

Así, la migración masculina y las nuevas funciones de las mujeres pueden generar la redefinición de identidades, para las mujeres como consecuencia de adquirir nuevas responsabilidades fuera del ámbito doméstico, o insertarse en el mundo laboral extradoméstico y asumir la jefatura de hogar o establecer relaciones de género más equitativas. Y en los hombres, al enfrentar nuevos espacios y relaciones con culturas diferentes, en donde ocupan una posición social subordinada.

Los patrones tradicionales de género socialmente construidos establecen que las mujeres sin un varón son vulnerables a la agresión por no tener quien las “defienda” o “represente” y puede haber quienes se quieran aprovechar de su situación. Al enfrentar otros espacios ellas también están expuestas a la discriminación y acoso (Gil, 1996). El cambio en las identidades femeninas hacia el reconocimiento de sus aportes y que rompa con las asignaciones tradicionales de género está condicionado a factores diversos como el tipo de funciones que desempeñen, el reconocimiento y valoración de su trabajo, el acceso a información y reconocimiento de sus derechos y otros.

A pesar del flujo de remesas derivadas de la migración de mexicanos en los Estados Unidos, la ausencia física del esposo, los elementos que reproducen la cultura de subordinación de las mujeres están presentes. Así cambios en la condición y posición de las mujeres están vinculadas a transformaciones en las relaciones de género y a en las identidades genéricas de hombres y mujeres, para que surjan modelos emergentes hacia la equidad, que superen los tradicionales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Como se señaló la perspectiva de género es la herramienta teórica y metodológica empleada para el estudio de los efectos diferenciales del proceso migratorio vivenciado por hombres y mujeres en una colonia periurbana de la ciudad de Puebla, México; la colonia “Unión Antorchista”.

El proceso de migración en el estado de Puebla según Patiño (2004), da inicio en los años sesenta, con migración rural a la Ciudad de Puebla y, paralelamente se da inicio a la migración

rural internacional hacia EUA a través del programa “brasero”, con campesinos de zonas rurales de municipios como Ciudad Serdán, Chignahuapan, San Martín Texmelucan, Izúcar de Matamoros, Tecamachalco y Libres. Los asentamientos periurbanos y el crecimiento de la mancha urbana se agudiza en la capital del estado y los municipios cercanos, los cuales finalmente forman parte de la metrópoli urbana, sin planeación y, en años más recientes a través de grandes expropiaciones gubernamentales hacia tierras ejidales, las cuales fueron adquiridos en precios bajísimos y revendidos a precios especulativos. (Patiño, 2004).

Uno de los principales problemas de las zonas periféricas de las ciudades son que la “ciudad periférica no resulta de la evolución de la ciudad ordinaria, por el contrario, marca una ruptura que expresa la irreconciliable confrontación social mantenida por siglos, en donde la vivienda ha sido una de sus partes más visibles... Al principio, los asentamientos irregulares constituyen una respuesta espontánea de la gente ante la incapacidad de respuesta del Estado” (Patiño, 2004:139).

Otro problema que enfrentan los habitantes de las zonas periféricas de las ciudades son la carencia de recursos naturales como se resalta a continuación: “La urbanización forzada no ha logrado crear ciudades ni en la cantidad ni con las cualidades necesidades, y tampoco ha funcionado como elemento multiplicador de recursos, al contrario, ha consumido hasta sus reservas (y el agua es un buen ejemplo)” (Patiño, 2004:135). Solo para precisar la situación de la gente que habita en asentamientos irregulares en la periferia de la ciudad de Puebla, la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la tierra (CORETT), señalaba que en 1999, de cada diez poblanos 1.7 vivían en asentamientos irregulares, y de éstos el 80% por ciento se ubicaba en la zona conurbada (Patiño, 2004:142).

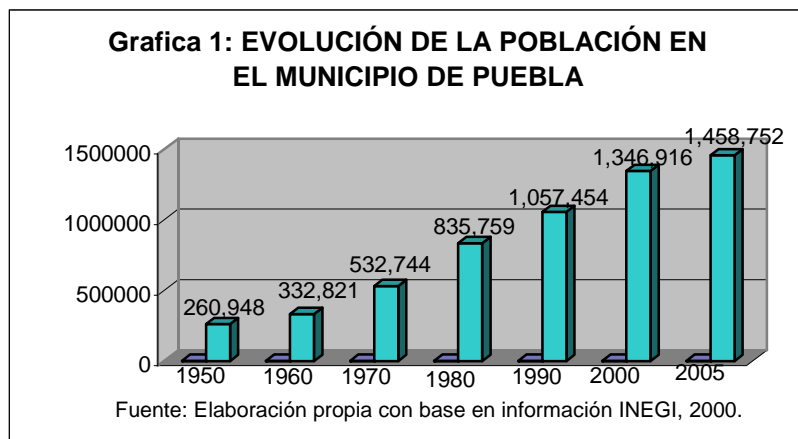
El estudio realizado en la década de los noventas en la Ciudad de Puebla (Patiño, 2004: 143), los pobladores de las zonas conurbadas realizaban una amplia gama de actividades, la mayor parte en el sector informal y de servicios y los ingresos que obtenían alcanzaban como máximo 1.4 salarios mínimos, aún cuando en 99.6 % de los casos existían dos (3.1%) y tres miembros (96.5%) de la familia aportando al ingreso familiar.

La población de algunas zonas periféricas como la Colonia Unión Antorchista se asoció a organizaciones como Antorcha Campesina con la finalidad de obtener espacio para vivir. “La gente en la búsqueda de un terreno para habitar se apoya de organizaciones de inquilino, partidos de izquierda, organizaciones populares y campesinas” (Patiño, 2004:144).

Características de la zona de estudio

La Ciudad de Puebla, la cuarta ciudad más poblada de la nación, según datos oficiales del gobierno municipal, tiene una extensión territorial de 524 km²; se encuentra a 2160 metros sobre el nivel del mar, pertenece al municipio de Puebla, se localiza en la parte centro oeste del estado. Este municipio limita al norte con el estado de Tlaxcala, al sur con los municipios de Santo Domingo Huehuetlán y Teopantlán, al oriente con Amozoc, Cuautinchán y Tzicatlacoyan y al poniente con Cuautlancingo, San Andrés Cholula y Ocoyucan (Gov. del Mpio. de Puebla, 2006). Tiene una superficie de 524.31 kilómetros cuadrados, que lo ubica en el lugar número cinco con respecto a los demás municipios del Estado. El municipio de Puebla tiene 127 comunidades, de las cuales 118 son rurales y 9 son urbanas (Gov. del Mpio. de Puebla, 2006).

Con un total de 1,346,916 habitantes, que representan el 51.2 % del total de los habitantes del estado, la población del municipio de Puebla se ha incrementado de forma acelerada en los últimos 10 años, esto se observa en el crecimiento de las zonas periféricas de la ciudad, los cuales enfrentan la carencia de servicios públicos (Gov. del Mpio. de Puebla, 2006). En la gráfica número 1 se observa como ha sido la evolución de la población de la ciudad de Puebla.



Con respecto a la marginación, el municipio de Puebla tiene un índice de -1.946 %, el grado de marginación es bajo, ocupa el lugar 217 con respecto al resto de los municipios del Estado (Gob. del Mpio. de Puebla, 2006). Sin embargo, tanto la zona de estudio, que se encuentra en condiciones de marginalidad por la falta de servicios y condiciones de vida de sus ocupantes, como otras colonias ubicadas en la periferia y comunidades rurales del municipio presentan altos índices de marginalidad y de expulsión de fuerza de trabajo, que se oculta por los datos de la mancha urbana. La información estadística general del municipio oculta las disparidades en cuanto a las características socioeconómicas de la población y de las características de las viviendas en el Municipio de Puebla. Así, en la zona de estudio, que pertenece a la Junta Auxiliar de San Francisco Teotimehuacán, los materiales de construcción son: láminas de cartón o asbesto, láminas galvanizadas, paredes construidas con pedazos de madera, y otros materiales de construcción. Y, es notable la carencia de servicios como pavimento y drenaje en la colonia.

METODOLOGÍA

En un primer estudio exploratorio se aplicaron cuestionarios a alumnos de las escuelas secundarias de varias colonias de la periferia sur de la ciudad: las Colonias Valle del Paraíso, San Isidro Castillotla, Luis Donaldo Colosio, y Unión Antorchista y la segunda sección de la colonia Antorcha Campesina. Estas dos últimas, presentaron mayor número de migrantes en la información proporcionada por los y las estudiantes de las tres escuelas medias superiores y básicas de la colonia². Para la identificación de los grupos domésticos con migrantes se aplicaron 100 cuestionarios a niñas, niños, jóvenes; cuestionario que incluyó un mapa para su ubicación. Se utilizó también la observación participante, se aplicó una encuesta a 30 mujeres madres - esposas de los grupos domésticos con migrantes, se realizaron entrevistas a informantes clave y entrevistas estructuradas a cinco mujeres con diversas características que fueron seleccionadas a partir de los resultados de la encuesta. Las entrevistas se realizaron con mujeres esposas, madres o hermanas de los migrantes.

² “Bachillerato General Oficial Rafael Ramírez”, Escuela Ulises Córdova Morán”, y la Escuela Técnica No. 108. El trabajo de campo se realizó en el período: junio 2005 a febrero 2006.

Al analizar los datos recolectados durante el trabajo de campo en la Colonia Unión Antorchista de la Ciudad de Puebla, se obtuvieron diversas características de la situación que viven las mujeres y el resto de los integrantes de los grupos domésticos de la zona, las cuales se desarrollan a continuación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las características de las entrevistadas son las siguientes: la edad de las entrevistadas se ubicó entre un mínimo de 19 y un máximo de 60 años, con una media o un promedio de edad de 34.16 años, la mayoría se encuentran en etapa reproductiva. La mayor parte ha accedido a la educación, 28% tiene de 9 a 12 años de escolaridad; 25% tiene una instrucción escolar de 6 a 9 años; 18% tiene de 3 a 6 años de instrucción escolar; 11% tienen 12 años o más de escolaridad; y, el 18% van de 0 a 3 años de escolaridad, y corresponden a las mujeres de mayor edad.

El 10% de las mujeres no tienen hijos y son las que se ubican en los rangos de menor edad; el 43.3% tiene de uno a dos hijos, el 23.3% tiene de 3 a 4 hijos y, 23.3% tiene de 5 a 7 hijos y corresponde a las mujeres de 40 años o más.

El total de las entrevistadas declararon dedicarse a las labores del hogar y al interrogarlas sobre una segunda actividad el 30% señaló tener actividades comerciales que atiende de forma paralela al trabajo doméstico; y, 20% trabaja en el servicio doméstico en la ciudad de Puebla; y, una de ellas trabaja también como jornalera agrícola en sus comunidades de origen.

El parentesco de las mujeres entrevistadas con los migrantes fue el 67% esposa; madre, 23%; y, 10% hermanas. Son principalmente las esposas de los migrantes quienes quedan al frente de los grupos domésticos, con la expectativa de que esto es temporal, a cargo del cuidado de niños pequeños, de las viviendas, además como se mencionó, más de la mitad desarrollan también trabajo productivo. Como se señaló la población de la colonia Unión Antorchista tiene aproximadamente diez años de ocupación, por lo que se interrogó a las entrevistadas sobre su procedencia.

La primera migración

El 57% de las entrevistadas proceden del medio rural, de los municipios de Atlixco, Tezuitlan, y Zacapala y de las comunidades rurales del mismo municipio de Puebla como San Andrés Azumiatla, Tecola, Xilotzingo. De éstas, el 17% señaló haberse ocupado de actividades agrícolas antes de su migración a la colonia. Y, el 43% proviene de zonas urbanas de la misma ciudad, como la colonia Cuatepec, Popular, Tepeyac, 6 de Enero y Luis Donaldo Colosio.

Razones y motivos de la migración internacional

Los migrantes de la zona de estudio, esposos, hijos o hermanos de las entrevistadas, salieron del país, de acuerdo a la información proporcionada, por la carencia de empleos suficientes y bien remunerados que les permitan satisfacer sus necesidades básicas y las de los y las integrantes de sus grupos domésticos. El 80% de las entrevistadas reporto como principal motivo de migración la búsqueda de empleo; el 20% restante manifestó como causa la falta de dinero, aunque esta última como consecuencia del primer argumento.

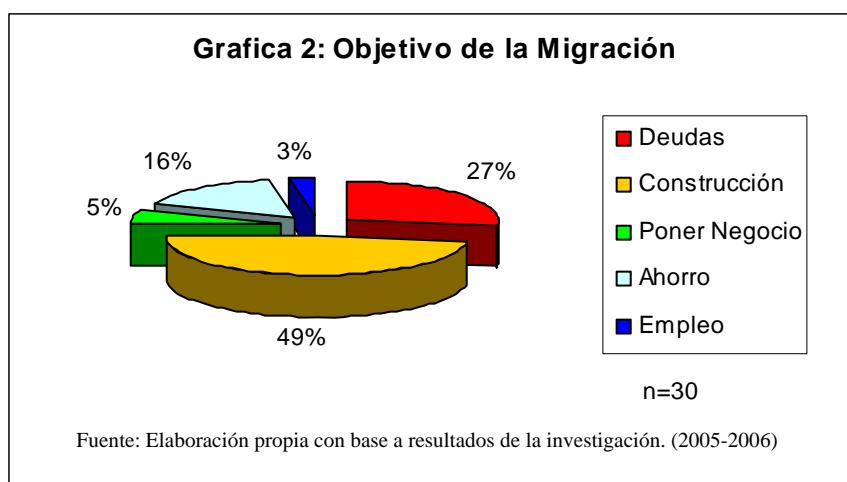
“...nosotros éramos más pobres y casi no había trabajo, pues poco a poco nos pusimos a platicar el y yo, y pues vimos que si seria bueno que intentara irse, para ver si nos ayudábamos un poco si el se iba. Ahora si le esta yendo bien, esta trabajando allá, con mi compadre, en la pintura...” (Guadalupe, 38 años, octubre, 2005).

Para qué emprenden los migrantes el viaje a EUA Las respuestas pueden ser diversas, sin embargo, una de las más frecuentes es para la construcción de su casa habitación. Algunas de las viviendas en la zona son de materiales poco resistentes a las inclemencias del tiempo, como láminas de cartón, laminas de aluminio, carrizos, bloques de cemento sobrepuestos, los cuales no les permiten satisfacer la necesidad de vivienda.

“... aquí nuestra situación no era muy buena, antes teníamos nuestra casa de laminas y cuando era época de lluvias, se nos metía mucho el agua, y siempre se nos mojaban las cosas y se enfermaban los niños seguido..., pero yo si quisiera que mi esposo estuviera aquí con nosotras pues como somos puras mujeres solas

aquí en la casa, siempre es necesario que él esté también” (Guadalupe, 38 años, octubre, 2005).

En la observación realizada del total de las mujeres entrevistadas, el 100% tiene casa de ladrillo o bloques de cemento o está en proceso de construcción. Así al profundizar en para qué migraron los varones de sus grupos domésticos, las entrevistadas mencionaron, el 49% para construir su casa; el 29% con la finalidad de pagar deudas contraídas; 16% para ahorrar; y, 5% decidieron emprender el viaje para poner un negocio y 3% quieren encontrar un empleo bien remunerado. La mayor parte de las remesas se emplean para mejoras o construcción de viviendas, el pago de deudas y muy pocos buscan establecer un negocio, lo cual indica que el dinero obtenido del trabajo de los migrantes en ésta colonia, no se está empleando en la creación de fuentes de empleo, a excepción de los temporales relacionados con la construcción, o los informales en las pequeñas tiendas de abasto, que les permitan una opción futura de empleo en México (Gráfica 2).



El tipo de migración de los varones reportada por el 77% de las entrevistadas es de tipo temporal, o al menos es la expectativa que ellas tienen; el 33% restante señaló que es migración permanente.

Los esposos e hijos de las entrevistadas para tomar la decisión de salir del país 57% se apoyaron en amigos y conocidos; 30% en sus parejas; 10% tomaron la decisión solos; y, 3%

se apoyaron en parientes. Estos resultados se relacionan con el hecho de contar con vecinos, amigos y parientes en el lugar de destino.

Para realizar el viaje, el 60% de los migrantes consiguió dinero a través de préstamos con familiares o amigos; el 40% restante lo consiguió con recursos propios, venta de electrodomésticos y venta de terrenos de su propiedad.

Dificultades en el proceso migratorio

Los migrantes enfrentan dificultades y tienen ciertos logros durante su trayecto y estadía en Estados Unidos, las más comunes identificadas por las entrevistadas fueron: 57% consideran que no tuvieron dificultad para encontrar trabajo, apoyados por redes sociales, amistades, parientes; 33% manifestó tener dificultad con el idioma inglés, sobre todo a la hora de recibir instrucciones en el trabajo; y el 10% considero tener problema en el traslado y con el clima.

Los migrantes entre las dificultades que encuentran en su viaje a EUA, lo más complicado es el cruce de la frontera, existen factores de riesgo como el de sufrir deportación y con ello ver frustrado el sueño de llegar a su destino; perderse en el trayecto, e incluso estar expuestos a la muerte por enfermedades, accidentes, o abandono en el desierto. Para las entrevistadas los problemas que identifican que se enfrentan los migrantes de la Colonia Unión Antorchista son: 57% la deportación, puesto que ya han vivido esta experiencia; 33% considera que no tuvo ninguna dificultad para cruzar la frontera; y 10% manifestó haber sufrido algún robo.

Los destinos principales en donde se encuentran los esposos e hijos de las entrevistadas son diversos, el sitio obedece a destinos explorados previamente por algún vecino o familiar. El estado de California es para el 30% su lugar de destino; 23% está en la ciudad de Nueva York; 13% se ubican en Nuevo México; 10% en Texas; 6% en Washington; y, 6% en Canadá e Illinois. Con respecto a décadas pasadas, los migrantes están cambiando su patrón de asentamiento, con el auge de la emigración a EUA con el programa “Bracero” los centros agrícolas de desarrollo eran el lugar de destino principal de los mexicanos. Ahora la tendencia es ubicarse en centros urbanos en el sector de la construcción y en el de servicios. Diversas

fuentes, por ejemplo, señalan que la segunda ciudad con mayor número de poblados es la ciudad de Nueva Cork (Lozano, 2000).

La espera de las remesas también presenta puede volverse interminable para las entrevistadas, desde que los migrantes emprenden la partida, logran cruzar la frontera, instalarse, comenzar a trabajar, y recibir su primer pago, puede pasar mucho tiempo, en cual las mujeres tienen que sostener a los integrantes del grupo doméstico, sin duda es uno de los periodos más duros para todos y todas las integrantes de los grupos domésticos. El 63% de las entrevistadas, reportan que la espera puede ser de uno a dos meses para que lleguen las primeras remesas, mismas que son escasas porque el migrante tiene que comenzar a pagar al “coyote” el cruce fronterizo; y, 37% restante mencionó que espera de tres a cinco meses para comenzar con la recepción de remesas. Una vez que se regulariza el envío de remesas, el 37% de las entrevistadas las reciben cada quince días; 37% cada mes; 3% cada dos meses; y, 23% de forma frecuente, cada semana. El monto de las mismas van de 200 a 500 dólares, para quienes las reciben con mayor frecuencia, los montos son menores y quienes las reciben en forma mensual o bimensual el monto es de 500 dls.

Situación de las mujeres ante la migración masculina

A partir de que las mujeres empiezan a recibir remesas, su condición económica comienza a tener un cambio positivo, sobre todo a partir de que su envío es constante. El 26% de las entrevistadas consideran que los ingresos del grupo doméstico tuvieron un incremento entre 40 y 60% con la llegada de las remesas; el 20% indica que fue del 30 al 40%; y, 20% señala que solo se incrementó de uno a diez %; 17% lo incrementaron de 11 a 20%; y, 17% manifestó un gran incremento, de 70 a 80%.

“...antes íbamos al día, al día, pidiendo fiado o comprando ropita y cosas en abonos, y pues ahora ya podemos pagar de contado, bueno no tenemos mucho dinero pero al menos ya podemos comprar lo que hace falta” (María, 33 años, diciembre, 2005).

En cuanto a la administración de las remesas el 100% de las entrevistadas declaró que son ellas mismas quienes las reciben, no requieren de intermediarios parientes como los suegros, cuñados o hermanos. Esta característica es una peculiaridad que diferencia la migración de las comunidades periurbanas con las rurales, debido principalmente a que predominan las familias nucleares y que el envío de recursos se hace directamente a la esposa o la madre o hermana, además los servicios de envío de remesas les son más accesibles. Estos servicios de envío y recepción de dinero son diversos, para el 40% son las casas de cambio como Wester Union, Dollex, Dollar Pronto y otras; a través de bancos 20%; giros 33%; y, solo el 7% reciben las remesas por medio de conocidos o parientes que retornan periódicamente.

Las entrevistadas indican que utilizan el dinero proveniente de las remesas y del producto de su trabajo en los siguientes aspectos: el 100% ocupan el dinero para gasto en alimentación de sus hijos y de ellas; 43% del total, éste el único uso que da a las remesas; Un segundo uso para 53.4% son los gastos para la educación de sus hijos e hijas; Un tercer uso indicado por el 20% de las entrevistadas es destinar parte de los ingresos para gastos de ellas mismas, como ropa y zapatos; y, 10% destina parte del dinero para ahorrarlo. Señalan que el ahorro se hace por si tardan en llegar las remesas, o sus esposos ya no retornan. El uso del dinero enviado por los maridos, hijos o hermanos es algo que no necesariamente está bajo el control y decisión de las mujeres.

Al interrogarlas sobre la toma de decisiones con respecto al uso de las remesas, respondieron que es una decisión 100% masculina, son los hombres los que deciden qué se hace y qué no se hace con los recursos enviados. 67% de las entrevistadas indican que es el esposo migrante quien decide; 23% son los hijos; y 10% son los hermanos quienes toman la decisión en su totalidad.

“... mi marido me dice qué hay que hacer con el dinero que él manda, me dice qué debo hacer cuando hablamos por teléfono, esta bien así, pues ambos al ver nuestra situación decidimos construir nuestra casa y dar educación a las niñas...” (Guadalupe, 38 años, octubre, 2005).

Al interrogarles sobre qué harían si ellas decidieran sobre el dinero, plantearon: 40% lo utilizaría para la adquisición de alimentos; 40% lo asignaría a la educación de sus hijos; 10% lo invertiría; y solo, 10% pensó en utilizarlo en ellas mismas al responder que se irían a pasear. Solo 13.3% no está de acuerdo en la forma en como se toman las decisiones para distribuir las remesas, sin embargo, aceptan las decisiones. Del total de las entrevistadas 64% considera que dispone sólo del 1 al 10% del dinero procedente de las remesas; 13% manifiesta que no dispone de nada; 10% dispone del 11 al 20%; 10% considera que dispone de un 70 a 80%; y 3% dispone de 30 a 40%. Esa disposición pareciera en realidad la posibilidad de administrar el recurso, dadas las anteriores respuestas.

Así, las entrevistadas no se cuestionan la toma de decisiones sobre el uso de las remesas, y la mayoría señalan que son buenas decisiones porque además el dinero alcanza principalmente para satisfacer las necesidades básicas, algunas de ellas ya han mejorado sus viviendas, otras están en plena construcción y otras están ahorrando para ello o para establecer un pequeño negocio.

En cuanto al tiempo en que tardan los migrantes en retornar, las entrevistadas respondieron: 43% de los migrantes no han regresado; 33% viene cada 6 o 9 meses; 17% tarda de 10 a 12 meses en volver a México; y, 7% regresa cada año, principalmente en diciembre.

Actividades de las mujeres en el grupo doméstico

Las mujeres entrevistadas manifiestan que tienen más trabajo que cuando estaban sus esposos presentes, sobre todo las que tienen hijas o hijos pequeños.

“A veces si se me junta más el trabajo con mis niñas, y como estamos construyendo el resto de nuestra casa, pues si me junta el trabajo, con esto de los albañiles, que siempre están ensuciando y pues hay que estar al pendiente siempre, además de las cosas que hay que hacer en la casa...” (Guadalupe, 38 años, octubre, 2005).

Otras, quienes sus hijos ya son mayores indican que su carga de trabajo ha disminuido, que incluso les queda tiempo para descansar.

“...desde que mis hijos se fueron a trabajar a Chicago, mi trabajo ha disminuido, casi no tengo que hacer en la casa, a veces cocino solo cada tres o cuatro días cuando se me acaba la comida, me entretengo yo más con mis plantas, y mis pollos, pues para no aburrirme aquí solita, y a veces, pues me voy a platicar con mi vecina” (Isidra, 59 años, noviembre, 2005).

El trabajo reproductivo de las mujeres incluye actividades como: lavado de ropa, 100% declara que lava de 3 a 4 días a la semana; y que cocina toda a semana. El 29% barre y trapea de 5 a 7 días a la semana. El 29% dedica de 7 a 10 horas al día al cuidado de hijos pequeños. Y, como se mencionó, el 20% además del trabajo doméstico, administra y da servicio pequeñas tiendas de abasto ubicadas en un local de la propia casa; el 14% declaró planchar ropa de 2 a 3 días a la semana; el 5% cuida animales de traspatio; y 3% indicó dedicarse al cuidado de algún familiar enfermo, además de las actividades reproductivas antes señaladas. Quienes trabajan en el servicio doméstico lo incluyeron como parte de sus actividades reproductivas, por lo que puede deducirse que no se identifican o ven a sí mismas como trabajadoras con este tipo de empleo.

La labor de las mujeres entrevistadas es ardua, como se pudo observar en los datos anteriores. Al faltar temporalmente su pareja, la carga de trabajo se incrementa, al asumir la responsabilidad de la jefatura del grupo doméstico, y al mismo tiempo el cuidado de niños pequeños y además, las actividades de representación y trabajo comunitario al faltar el compañero. En los espacios periurbanos las mujeres enfrentan también jornadas de trabajo extensas y extendidas, como se pudo dar cuenta en el estudio. Para las entrevistadas, el 53.3% considera que su carga de trabajo se incrementó al irse su compañero; y, el 46.6% considera que sigue igual o es menor, porque no tiene que atender al esposo y sus hijos son mayores.

La colaboración de otros y otras integrantes de los grupos domésticos en el trabajo que realizan las entrevistadas, son las mujeres (hijas y nueras), quienes participan, y, en cuanto al

reconocimiento que reciben por su trabajo, hay experiencias diversas, quienes admiten que si reciben reconocimiento y aquellas que manifiestan lo contrario. El 70% de las entrevistadas considera que no tiene reconocimiento por las actividades productivas y reproductivas que realizan; 30% considera que si existe alguna forma de reconocimiento, como darles las gracias cuando cocinan, lavan la ropa, o un regalo el día de las madres.

“no, ellos casi no agradecen, lo ven normal, casi siempre se piensa que las mamás debemos hacer todo lo de la casa y los hijos solo se van dando cuenta ya que crecen más, pero mientras no” (María, 33 años, diciembre, 2005).

Así, las funciones tradicionalmente asignadas a hombres y mujeres, se reproducen a pesar del proceso migratorio, los estereotipos y funciones asignados a las mujeres, las ubican en los espacios y labores domésticas como algo natural, sin reconocimiento alguno.

Efectos de la migración en el grupo doméstico

La experiencia migratoria puede ser diferente para cada grupo doméstico de acuerdo a las circunstancias que viven en el proceso. El 44% de las entrevistadas afirma que la experiencia fue buena; 23% que fue muy buena; el 23% considera que la experiencia fue mala; y, el 10% considera pésima tal vivencia. Las razones por ser ésta una experiencia positiva o negativa, obedece a lo siguiente: 33% la valora de forma positiva porque le permitió construir su casa; 27% consideran que fue positiva porque ahorraron; 17% considera que fue una decisión mala porque ahora están tristes; 10% considera que no consiguieron nada; y, 7% la considera como fatal ya que perdieron a sus familiares; y, 3% que considera gracias a eso pudo invertir dinero; y otro 3% se muestra insatisfecha porque sus parientes migrantes no se encuentren en su hogar.

“... gracias a Dios no nos falta nada, comemos bien, tenemos más dinero para vestir, para que estudie mi hija y comprarle sus libros, ir al doctor cuando nos enfermamos en la casa.”... y lo que él y yo también ahorramos cada quien por su parte, lo estamos juntando para poner una tienda en la casa, nada más que si cuesta. Nosotros queremos una tienda aquí en la casa para que tenga uno lugar

de trabajo, sin descuidar a mi hija, y además porque mi esposo ya está cansado y ya se quiere regresar” (Lilia, 36 años, febrero, 2006).

Sin duda alguna la experiencia migratoria para las mujeres así como para los demás integrantes de los grupos domésticos es un proceso difícil que se manifiesta en sentimientos de soledad y depresión por estar separadas de sus seres queridos y no necesariamente les reporta beneficios.

“... a mi no me pareció que mi esposo se haya ido para allá, tardamos mucho tiempo para recibir noticias de él. Primero se fue a trabajar en el campo, y nos empezó a mandar dinero después de un mes, solo nos mandó como tres o cuatro veces; después nos dimos cuenta de que él ya no estaba trabajando en el campo, y nos dijo o que estaba trabajando vendiendo fruta y chicharrones en las calles. Pero ya no nos mandaba dinero, por eso yo empecé a trabajar otra vez en las casas limpiando. Él regresó después de cuatro años, casi sin dinero. ...él se quería ir otra vez para allá, según ahora si para que construyéramos nuestra casa, pero no lo dejamos, ya sabíamos que no iba regresar, ni iba a mandar dólares, como le hizo la primera vez que se fue...”(Hortencia,49 años, enero, 2006).

De las mujeres entrevistadas 43% manifestaron sentirse tristes; 23% solas; 27% consideran estar muy atareadas; y 7% se sienten preocupadas por el hecho de tener a sus familiares lejos. Al insistir en interrogarlas sobre cómo se sienten sin sus esposos, hijos o hermanos migrantes, el 44% consideró que se sienten tristes de no tener a al esposo o pariente cerca; el 30% de las mujeres opina que su vida no ha cambiado; para el 23% la vida es más difícil; y 13% del total reportó sentirse feliz de no estar cerca de su familiar migrante.

El bienestar o nivel de vida de las y los integrantes de los grupos domésticos en general ha mejorado, sin embargo los costos emocionales que cobra la migración son altos, Para Doña María no le es ajeno este sentimiento de tristeza o impotencia al no tener a su esposo cerca. *“Me siento sola, y muy triste, no está bien tener a la familia separada...” (María, 33 años, diciembre, 2005).*

La situación de las mujeres con hijos/as pequeñas en ausencia de los varones migrantes representa una ardua y larga la jornada de trabajo, además un buen número de ellas que complementar y/o garantizar su sobrevivencia dedicándose a trabajos o actividades fuera del grupo doméstico mientras llegan las remesas, o dedicarse de tiempo completo a sus dobles jornadas en casa y en el servicio doméstico para darle de comer a sus hijos ya que las remesas eran insuficientes. “... cuando mando nomás nos alcanzo para comer unos cuantos meses, yo saque a mi familia con mi trabajo, hasta que se le ocurrió llegar a mi esposo de donde andaba” (Hortencia, 49 años, enero, 2006).

La participación de las mujeres en los espacios públicos se incrementa, pero así también el trabajo que eso representa.

“Yo ya soy una señora grande, por lo mismo la gente de por aquí me respeta mucho, además de que participo en las juntas de la colonia, y estoy al corriente de las cooperaciones que uno tiene que dar para la colonia o las fiestas que luego se hacen por acá, y también cuando hay que hacer faenas pues yo soy la que le entro y luego hasta me pagan mis vecinos cuando ellos no las quieren hacer o no están aquí, yo le entro bien al trabajo” (Isidra, 59 años, noviembre, 2005).

Las mujeres que contestaron que se sienten mejor sin sus familiares migrantes, son esposas de migrantes, que han sido sometidas a algún tipo de violencia, física o emocional, por lo que prefieren que sus esposos se encuentren en Estados Unidos, ellas manifiestan que así se sienten con mayor libertad y tranquilidad.

Al preguntar a las mujeres entrevistadas sobre si les gustaría que algún otro miembro de su familia migre hacia Estados Unidos, 57% respondió negativamente, opinan que es mejor estar juntos todos en México; el 43% restante opinó que si, para poder hacer más cosas y estar mejor, o emigrar todos y todas las integrantes del grupo doméstico. Las razones fueron, para el 53% porque no les gusta estar sin su o sus familiares migrantes; 31% dicen que porque su esposo o pariente migrante les ayudaba cuando estaba en su hogar; y el 14%, considera que es mejor estar juntos.

Mantener al grupo doméstico reunido es la principal motivación para una posible migración de todos los y las integrantes del grupo doméstico hacia los EUA, así como también el deseo del retorno de los migrantes, pero, dados los montos insuficientes y el destino de las remesas, pareciera que tendrán que continuar el proceso migratorio por un largo tiempo.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos y analizados permiten afirmar que no se observan cambios en las relaciones de género de las y los integrantes de los grupos domésticos, puesto que el control de los recursos está bajo la decisión del los varones, solo se observa mayor participación de las mujeres en los espacios públicos. Se encontraron cambios en la condición las mujeres quienes declararon que con el envío de remesas alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas, de educación para los hijos e hijas y en la mejora de las viviendas.

No se identificaron cambios en la redistribución del trabajo o disminución de sus jornadas laborales, ya que en la nueva organización para el trabajo reproductivo y productivo en los grupos domésticos de la Colonia Unión Antorchista, se observó en general incremento en la carga de trabajo y en las responsabilidades que asumen las mujeres. Incluso algunas de ellas recurren al trabajo productivo como el servicio doméstico en ausencia de los esposos, o en la atención a pequeñas tiendas, lo que revela la insuficiencia de las remesas, otro aspecto que eleva la carga de laboral es el trabajo comunitario que demanda la colonia o los comités escolares, solo algunas de ellas señalan su disminución con la ausencia de los varones. En relación a la valoración del aporte de las mujeres, no se observan modificaciones, y con ello la reproducción y permanencia del modelo genérico tradicional.

No se identificó que la ausencia física de los varones, el intercambio cultural, y la recepción de remesas estén generando cambios en la redefinición de identidades de varones y mujeres, ni en las relaciones de género entre las y los integrantes de los grupos domésticos por lo que no hay cambios sustantivos en la posición social de las mujeres. Un factor influyente es la permanencia del control masculino sobre las remesas, las cuales se destinan a los usos que los varones deciden, y que los espacios públicos a los que acceden son limitados, las mujeres solo

son administradoras de los recursos y representantes de los maridos, hijos o hermanos. Solo algunas de las entrevistadas reconocen que si han notado cambios positivos en las relaciones que establecen con los hijos e hijas.

Es indudable que el envío de remesas para los y las integrantes de los grupos domésticos a través de la migración y venta de fuerza de trabajo de los varones en los Estados Unidos, ha traído mejoras en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, se puede concluir que los patrones genéricos tradicionales de las relaciones entre hombres y mujeres de la zona de estudio se siguen manteniendo. Ellas han accedido a otros espacios como la de participar en las juntas de la colonia, en movilizaciones y eventos para la gestión de recursos y se ha incrementado la toma de decisiones con los y las hijas (permisos, negociaciones), pero esto generalmente lo hacen en nombre y representación de sus esposos, hijos o hermanos, y las decisiones más importantes sobre los recursos son en su totalidad a los varones.

El “sueño americano”, es una ilusión para muchas de las personas que toman la decisión de emigrar, si bien subsana parcialmente la pobreza material que enfrentan, pero no necesariamente es sinónimo de bienestar individual y familiar, como se ha descrito los costos sociales y emocionales tanto de quienes se alejan como de quienes permanecen son altos, aspectos en donde la perspectiva de género contribuye para identificarlos, y con ello aportar en la formulación políticas sociales y migratorias, así como programas que tomen en cuenta los efectos diferenciales de la migración y el esfuerzo que los y las integrantes de los grupos domésticos migrantes mexicanos hacen a la economía nacional y que se destinen recursos públicos para mejorar la condición y posición de las mujeres y la condiciones de trabajo de hombres y mujeres migrantes de comunidades rurales, periurbanas y urbanas en los espacios transnacionales y nacionales.

LITERATURA CITADA

Allen, A. 2003. **La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo.** *Cuadernos del Cendes*, vol. 20, no.53, p.7-21. ISSN 1012-2508.

- Arias, P. 2000. **Las Migrantes de Ayer y de Hoy**. En: Barrera D. y Oehmichen C. **Migración y Relaciones de Género en México**, GIMTRAP, México.
- Ariza, Ma. 2000. **Género y Migración Femenina**. En: Barrera D. y Oehmichen C. **Migración y Relaciones de Género en México**, GIMTRAP, México.
- D'Aubeterre, M. E. 2002. **Género, parentesco y redes migratorias femeninas**. En: Alteridades. **Tiempos y espacios del parentesco**, año 12, núm. 24, julio-diciembre. México- UAM-I.
- Fagetti, A. 2000. **Mujeres Abandonadas: Desafíos y Vivencias**. En: Barrera D. y Oehmichen C. **Migración y Relaciones de Género en México**, GIMTRAP, México.
- Gil, M. D. 1996. **Inmigración e Incorporación Social, una Polémica en Vigor**. En: Kaplan, A. (Coordinadora), **Procesos Migratorios y Relaciones Interétnicas**. Editorial COMETA. España.
- Gobierno del Estado de Puebla. 2005. Secretaría de Gobernación (SEGOB). (En línea). Disponible en <http://gepdb1.puebla.gob.mx/segob/municipios/puebla/> [Consulta, Enero, 2006].
- Lozano, F. 2000. **Continuidad y Cambio en la Migración Temporal entre México y Estados Unidos**. En: Castillo, M.A. Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez. **Migración y Fronteras**, México, El Colegio de la Frontera Norte-Asociación Latinoamericana de Sociología-El Colegio de México, pp. 329- 346. México.
- Marroni, G. 2002. **Pobreza Rural, Mujeres y Migración Masculina**. En: Marroni, María da Gloria y D'Aubeterre María Eugenia (Coordinadoras). **Con Voz Propia: Mujeres Rurales en los Noventa**. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
- Marroni, G. 2000. **El Siempre Me ha Dejado con los Chiquitos**. En: Barrera D. y Oehmichen C. **Migración y Relaciones de Género en México**. GIMTRAP-UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.
- Muñoz, A. C. 2000. **Impacto de la Migración en la Estructura y Dinámica de los Hogares**. En: Barrera Bassols y Oehmichen Cristina (coordinadoras), **Migración y Relaciones de Género en México**. GIMTRAP-UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

- Oehmichen, C. 2000. **Las Mujeres Indígenas Migrantes en la Comunidad Extraterritorial.** En Barrera D. *Migración y Relaciones de Género en México.* GIMTRAP-UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.
- Patiño, E. 2004. **Periferia Poblana: La Desigualdad del Crecimiento.** Papeles de Población No. 42. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Prakash, A. y Hart, J. 2000. **Coping with Globalization.** Routledge.
- Suárez, B. y Zapata, E. 2004. **Remesas, Milagros y Mucho más Realizan las Mujeres Indígenas y Campesinas.** GIMTRAP. México. Vol I y II, 988 págs.
- Zárate, M. 2000. **Participación Política, Migración y Mujer en Michoacán.** En: Barrera D. y Oehmichen C. *Migración y Relaciones de Género en México,* GIMTRAP, México. 2000.

Hilaria Angélica Gómez Calderón

Ingeniera Agrónoma por la Universidad Autónoma de Chapingo. Maestra en Ciencias por el Programa Estrategias de Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Postgraduados. Publicaciones: "Migración y remesas en las relaciones de género de los grupos domésticos periurbanos de la ciudad de Puebla", En: *Ilusiones, Sacrificios y Resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos.* Blanca Suárez y Emma Zapata (coordinadoras) GIMTRAP, México, 2007.

Beatriz Martínez Corona

Maestra y Doctora en Ciencias, por el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, *Campus* Montecillo Estado de México, México. Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha realizado estancias de investigación y actualización en la Universidad de Durham, en Inglaterra y en el Departamento de Antropología Cultural, de la Universidad de Utrecht, Holanda. Las líneas de investigación que desarrolla son género, ambiente, empoderamiento y sustentabilidad en el desarrollo. Ha coordinado proyectos de investigación y de desarrollo con organizaciones sociales de mujeres rurales, con la cooperación de organismos internacionales y nacionales. Dirigido y asesorado múltiples tesis de grado afines a sus líneas de investigación y, ha colaborado en la inclusión de la perspectiva de género en políticas públicas de diversas instancias gubernamentales. Participa en diversas redes civiles como la Red Nacional de Asesoras y Promotoras Rurales y en la Red Nacional de Género y Ambiente y en varias asociaciones académicas nacionales e internacionales. Ha producido libros, artículos científicos en revistas nacionales e internacionales, entre las que destacan: Martínez Corona, Beatriz y Rufino Díaz Cervantes. *Metodologías de Capacitación de Género con Mujeres Rurales en México, 1990-2003.* México: Colegio de Postgraduados. 2005, Rufino Díaz Cervantes (coords.) *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones sociales.* México:

Colegio de Postgraduados. 2003. *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. México: Gimtrap. 2000. **Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México.**

María Da Gloria Marróni

Maestría y Doctorado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México. Maestra Investigadora a partir de 1983 en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Facultad de Economía), y a partir de 1996 en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades en el Posgrado en Sociología. Las líneas de investigación que desarrolla son: problemática de género, sociedades rurales y migración internacional. Sus publicaciones más recientes son: “Soñar por etapas. Mexicanas, fronteras y migración a Estados Unidos”, en *La diáspora latinoamericana. Migración en un mundo globalizado*. María da Gloria Marróni y Gloria Salgado (coords.), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ICSyH, Puebla, Pue., 2005. ... y Guillermo Alonso Meneses, “El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, Vol. 3. Núm. 3, Enero-Junio 2006, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana., pp6-30. ... “Violencia de género y experiencias migratorias. La percepción de los migrantes y sus familias en las comunidades rurales de origen”. En *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. Marta Torres Falcón (comp.). México: El Colegio de México, 2004, pp. 195-236....“La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla -Nueva York”. En *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. Regina Cortina y Mónica Gendreau (coords.). México: Universidad Iberoamericana, 2004, pp.113-129. ...“¿Daños colaterales? La deportación de mexicanas desde Estados Unidos”. En *Emigrantes Latinoamericanos, fronteras e identidades sociales*. México: UNAM, 2006. (En prensa). ...“¿Insensibilidad al Género? Debates, contrastes y experiencias migratorias femeninas”, en *In God we trust: del campo mexicano al sueño Americano*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, 2006 (En Prensa). ...*Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo* Universidad Autónoma de Puebla. Fomento Editorial, Octubre, 2000. **Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México.**